

Vestigios de Onmyodô en el bujutsu clásico japonés

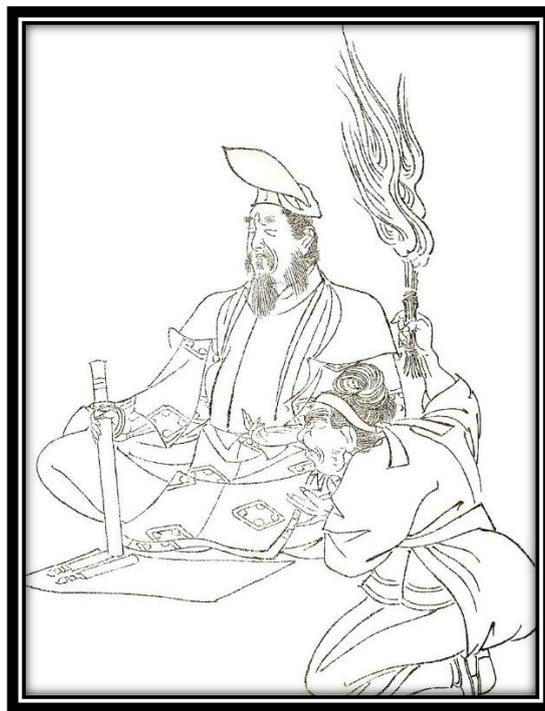


Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2024

El esplendoroso pasado de Kyoto es polo de atracción para investigadores y estudiosos de la cultura japonesa que ven en esta ciudad la fiel depositaria de una tradición milenaria. Uno de sus principales reclamos son sus templos budistas y sintoístas que, según los programas de información turística, superan los dos mil. Entre los más conocidos destacan: Kinkakuji, Kodaiji, Sanjusangendo, Enriakuji o Kotoku-in.

Existen, no obstante, otros santuarios que, no siendo tan conocidos, resultan tremendamente interesantes. Uno de ellos es el templo Seimei, erigido en honor a Abe no Seimei, un hombre convertido en leyenda que vivió entre los años 921 y 1005 y desempeñó un importante papel como astrólogo, exorcista, geomántico y consejero de la Corte.



Abe no Seimei

La familia de Abe no Seimei, originaria del reino coreano de Silla, en la actual Corea, ayudó al emperador a ocupar el trono. Esto resultó determinante para el ascenso del clan familiar. El maestro vivió a mediados de la era Heian, entre 921 y 1005, y tuvo gran influencia entre la nobleza y la clase dirigente. Había estudiado con Kamo no Tadayuki y su hijo, Kamo no Yasunori. Se le atribuían poderes extraordinarios, ejerció la geomancia, la astrología, aconsejó a gobernantes y elaboró calendarios. Su fama fue creciendo a medida que envejecía, pues en un tiempo en el que las epidemias diezaban a la población él logró evitar la enfermedad y disfrutó de una larga vida.

El santuario Seimei fue construido por emperador Ichijo en 1007 en la que fuera vivienda de Abe no Seimei y, más allá de su interés espiritual, guarda una singularidad que se advierte de inmediato al cruzar el *torii* de entrada: un *mon* representado en el frontal que aparece en gran cantidad de luminarias, estatuas y monolitos repartidos por todo el conjunto sagrado: una estrella de cinco puntas, o pentagrama, que hace referencia a los *Cinco Elementos* de la tradición china: fuego, agua, madera, metal, tierra.



Torii de entrada con pentagrama en el santuario Seimei

Se cree que este símbolo esotérico fue diseñado por el propio Abe no Seimei y que en él quiso representar aquella vieja filosofía que, habiendo irrumpido en Japón procedente del continente, supo adaptarse a la idiosincrasia del país incorporando nuevos elementos del saber popular autóctono. El resultado de tal reunión de conocimientos fue el *Onmyodô*, la cosmología tradicional japonesa basada en los conceptos *Yin Yang* y los *Cinco Elementos* de la tradición china. Algunos opinan que fue con Abe no Seimei que el *Onmyodô* tomó auge y fue verdaderamente considerado por los gobernantes.

Las ciencias ocultas del *Omnyodô* tuvieron influencia en el arte japonés: música, teatro, arquitectura, jardinería, medicina y, por supuesto, formaría parte de los contenidos teórico-prácticos de las viejas Artes Marciales, aplicándose en la estrategia del campo de batalla y en el interior de los *dôjôs*, conformando un pensamiento filosófico y espiritual que daría sustento vital a los estudiantes del antiguo *bujutsu*. A día de hoy estos conocimientos continúan transmitiéndose en el seno de algunas tradiciones marciales japonesas como vestigios culturales de un pasado milenario.

Para encontrar los orígenes de este devenir histórico hay que viajar hacia el epicentro de China, sin olvidar la India, la estepa centroasiática o Grecia.

Aunque para algunos investigadores es un error asociar los *Cinco Elementos* de la filosofía china con la teoría que propusieron Tales de Mileto y Anaximandro, explicando el mundo con la participación del agua y el aire; con la idea de Heráclito, para quien el fuego era la esencia de la vida; con la del propio Empédocles, que sumaría cuatro elementos a su propuesta -agua, aire, tierra y fuego; o con la osadía de Hipócrates, que adaptó aquellas ideas a su teoría de los humores, lo cierto es que incluso en la *Metafísica* de Aristóteles, o en la misma obra de Platón aparecen los *Elementos* como fundamentos de la vida.

También en los *Vedas* de la India se nombran los *Elementos* como *Pancha Butha*. Allí, su teoría afectaría a la medicina tradicional (*ayurveda*), la construcción y orientación espacial, el yoga o las corrientes religiosas. Aunque el hinduismo influyera en el budismo y éste se extendiera por toda Asia, la concepción de esta teoría diferiría de unos países a otros.

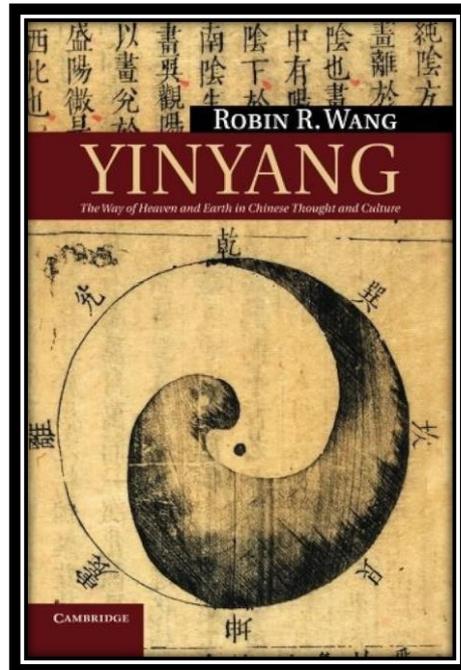
Conociendo los lazos que unieron Grecia con Asia Central -imperio Greco-Bactriano (250 a.C. 125 a. C), reino Indo-griego de Ravana (200 a. C. 10 d. C)- y sabiendo de la expansión del budismo *mahayana* hacia Tíbet, China, Mongolia, Corea, Japón, y del *hinayana* hacia el sudeste asiático -Sri Lanka, Tailandia, Myanmar, Camboya, Laos- resulta oportuno pensar que estas ideas se transmitieron hacia China para proseguir camino hacia Corea y Japón. No en vano, en el *Nihon Shoki* se hace referencia al *Onmyodō*, señalando que varios de sus estudiantes rindieron tributo al emperador en 675, haciéndolo junto a otros llegados de Bactria, Silla y Baekje.

El eminente bioquímico y sinólogo inglés Joseph Needham, autor de la monumental *Science and Civilisation in China* (quince volúmenes), situaba el comienzo de la filosofía *Yin Yang* en el siglo IV a. C. y, aunque la enseñaba junto a la teoría de los *Cinco Elementos*, priorizaba el estudio de aquella antes de acometer el análisis de éstos últimos.

Las primeras fuentes escritas que hablan del *Yin Yang* y los *Cinco Elementos* conducen al *I Ching*, uno de los *Cinco Clásicos Confucianos* de origen milenario datado en tiempos de la dinastía Zhou (1046/256 a. C.), aunque el texto en la forma actual procede del siglo IV a. C. Este libro es un auténtico tratado cosmogónico, al igual que el *Tao Te Ching*, fundamento del taoísmo, también del siglo IV, que hace referencia al concepto *Yin Yang* en el capítulo cuarenta y dos. Por su parte, *Las tres estrategias de Huang Shigong*, uno de los *Siete Clásicos Militares*, fechado entre las dinastías Qin y Han, explica la guerra desde una perspectiva similar.

Una de las más notables investigaciones actuales la encontramos en la obra de la filósofa, escritora, profesora y reconocida experta china Robin R. Wang, autora del libro *Yin Yang: the Way of Heaven and Earth in Chinese Thought*

and Culture. En este trabajo, Robin R. Wang afirma que fueron numerosos los tratados médicos que hablaron del concepto *Yin Yang* durante la dinastía Han (206 a. C./220 d. C.), destacando el *Yan Tie Lun: Libro de la sal y del hierro*.



El fundamento de la filosofía *Yin Yang* y los *Cinco Elementos* podría resumirse en los siguientes términos: complementariedad, interdependencia, inclusión, influencia en el contrario, apoyo mutuo, contraposición y transformación. A partir de estos principios se estableció un sistema de creencias que afectó a toda actividad humana -militar, artística, filosófica, médica, administrativa, organizativa, espiritual-, conformando una manera de vivir que terminarían asumiendo Corea y Japón.

Se cree que la filosofía *Yin Yang* y los *Cinco Elementos* hizo su entrada en Japón hace mil quinientos años. Aquel conjunto de conocimientos que durante siglos había organizado la vida china -astrología, cálculo, geomancia, magia, numerología, adivinación- iba a ser reconsiderado en Japón, que sumaría sus propios saberes. Así nació el *Onmyodô*.

En su artículo *Chinese religion and the formation of Onmyodô*, publicado en la revista *Japanese Journal of Religious Studies*, el investigador japonés Masuo Shin'ichiro sostiene que la introducción de los saberes chinos que formaron las bases del *Onmyodô* sucedería entre los períodos Asuka y Nara, esto es, entre 552 y 794. Este trasvase de conocimientos se haría a través de la península de Corea. El autor cita alguno de los primeros eruditos chinos que se instalarían en Japón en tan tempranas fechas: Wang Doryang (*I Ching*), Wanb Boson (calendarios), Wang Yuryeonta (medicina), Yangpung y Jeong

Yuta (herboterapia). Todos ellos eran expertos en los clásicos chinos, la teoría *Yin Yang* y los *Cinco Elementos*.

Otra vía de entrada de nuevas tecnologías, costumbres y tradiciones chinas en Japón fueron las diecinueve embajadas *kentoushi*, que conectaron ambos países entre 667 y 838. En 804 se unieron a la expedición los monjes Kukai y Saicho, hecho que resultó determinante para implantar el budismo esotérico en Japón en sus ramas *shingon* y *tendai*. Esto incidió de manera directa en las futuras escuelas de *bujutsu*, que incluirían en sus enseñanzas: meditación, ascetismo, visualización, numerología, adivinación, etcétera.

El proceso de formación de *Onmyodô* fue rápido. En el *Nihon Shoki*, se fecha en 675 el establecimiento de la oficina *Yin Yang –Onmyôryô*, que tuvo su sede en Kyoto y estuvo activa durante mil doscientos años (675-1870). En el siglo VII se regularon las técnicas de *Yin Yang* y los *Cinco Elementos*, al tiempo que monjes procedentes de Baekje introducían nuevos conocimientos, uno de ellos, de nombre Gwalleuk, permaneció veinte años residiendo en Japón. A partir del siglo VIII sus departamentos estuvieron definidos por ley y *Onmyôryô* fue establecida como oficina dependiente del Ministerio de Asuntos Centrales. La oficina *Onmyôryô* formaba personal especializado siguiendo el estudio de los clásicos chinos, entre ellos el *Wuxing dayi*, un tratado filosófico sobre los *Cinco Elementos*. Entre sus enseñanzas se encontraba la creación de calendarios, la adivinación a través de la astrología o las distintas formas de clepsidra.

El establecimiento del sistema *ritsuryô* conllevó el monopolio de *Onmyodô* por parte del gobierno, secularización de monjes, selección de alumnos y restricción de acceso a las técnicas. Además, se incrementó la comunicación con los reinos coreanos de Silla y Baekje, limitándose los contactos con China.

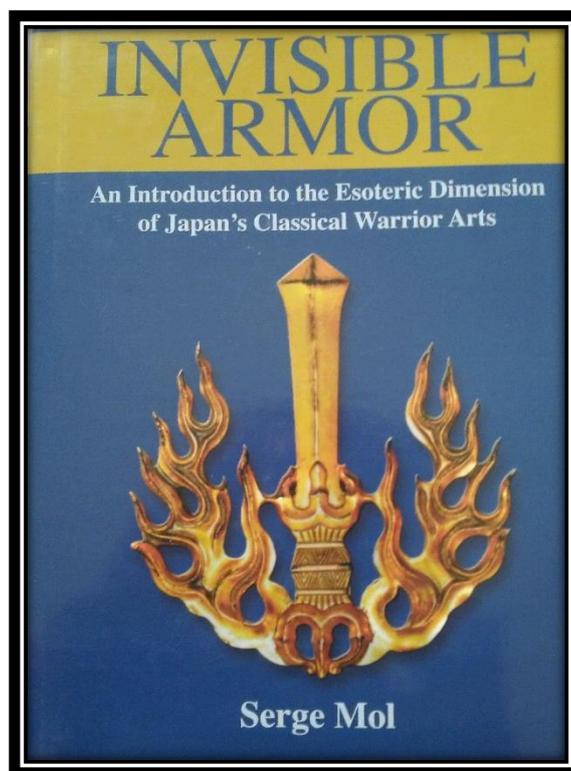
Durante el período Heian la nobleza hizo uso continuado del ritual y la hechicería *Onmyodô* sistematizándose en un cuerpo religioso. Junto a las prácticas de *Onmyodô*, el *mikkyô* impuso su influencia con sus propios rituales de sanación, ubicación de terrenos, construcción, exorcismo o protección nacional. Sin Ichiro nombra, entre otros, éstos ritos: *Anchin ho*, *Yakushi ho*, *Oharae norito*, *Myoken ho*, *Meido ku*.

Algunos autores opinan que el período Muromachi -1336/1573- fue la etapa de mayor influencia de los *onmyoji*. Con el apoyo de la Corte, los *onmyoji* comenzaron a ganar prestigio y aconsejar al gobierno en la toma de decisiones. Los *shogunes* deseaban acaparar todo el poder y necesitaban el apoyo de las familias Abe y Kamo, que dominaban y ejercían los rituales *Onmyodô*. El *shogun* Ashikaga Yoshimitsu fue un destacado protector de los *onmyoji*. No obstante, sus descendientes detuvieron su ascenso al poder.

Durante el período Edô -1605/1868- los Tokugawa permitieron a los descendientes de la familia Abe dominar la actividad de *Onmyodô* y la formación de *onmyoji*. Tokugawa Ieyasu convirtió al cabeza de familia en su

consejero personal, ampliando sus funciones a todos los aspectos que afectaban a la vida de la Corte: sellos, exorcismos, purificaciones, talismanes, encantamientos, calendarios, festivales, oraciones, adivinación, ubicación de templos, castillos y viviendas, plantación y recolección de cosechas, etcétera.

En su libro *Invisible Armor* el investigador belga Serge Mol detalla las disquisiciones del *shogun* Tokugawa Ieyasu acerca de la ubicuidad más apropiada para establecer su propio mausoleo en Nikko, decisión influenciada por el *fusui* –geomancia japonesa- que él mismo había puesto en práctica en la construcción de la nueva capital Edo. La elección de los Tokugawa encontró a los monjes *shugenja* y *shingon*, quienes no aceptaron la imposición del *shogun* e hicieron valer sus propios rituales.



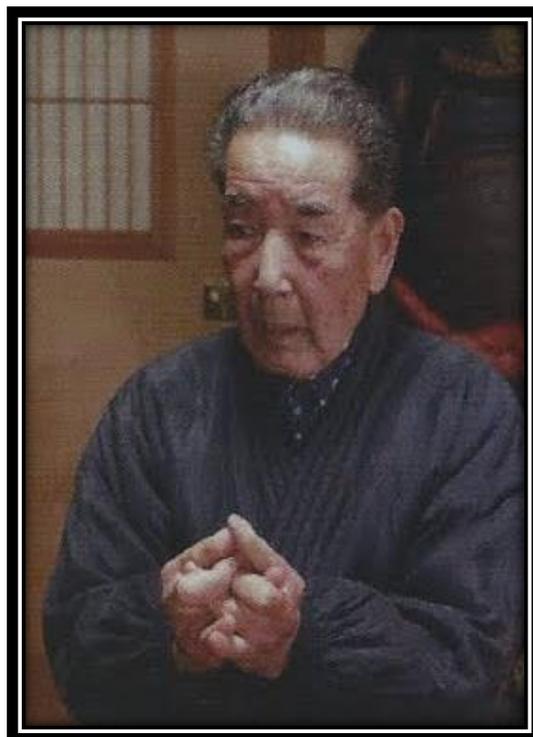
Como sucediera con otras manifestaciones de la cultura popular, también se introdujeron ideas y prácticas mágicas de *Onmyodô* y budismo esotérico en los *koryû* del Japón medieval, afectando a la estrategia militar en el campo de batalla, las técnicas de lucha de los *samuráis* y la enseñanza en el interior de los *dôjôs*. Estos son algunos ejemplos: *juho*, *hoijutsu*, *kujikiri*, *juji no ho*, *kigaku*, *tonko*, *shishin shugo*, *takishugyo*, *goma*, *yakukou*, *sakkatsuho*, *kampo*, *kappo*, *tenmon ekigaku*.

Si la geomancia de *Onmyodô* aconsejaba construir con montañas al norte, campos de cultivo al sur, cursos de agua hacia el este y caminos en dirección oeste, así se transmitía en las viejas escuelas de Artes Marciales. Un ejemplo

de ello lo encontramos en una cita anotada en la obra *The deity and the sword*, escrita por quien fuera *shihan* de la tradición Tenshin Shōden Katori Shintō ryū, Risuke Otake *sensei*, en la que hace referencia a un texto titulado *Chiri Fusui no Koto*. A tal efecto explica:

"Al explorar el terreno del que se dispone hay que encontrar un lugar apropiado en el que converjan las líneas energéticas del dragón. Los lugares elevados tienen vegetación, su altura protegerá la vivienda y traerá riqueza a sus habitantes. Hay que evitar los espacios de suelo empobrecido y sin vegetación. Construir en ellos traerá desgracias a los ocupantes y a sus descendientes. Montañas al norte traerán la protección de la tortuga negra. Campos al sur traerán protección del gorrión rojo. Cursos de agua hacia el este traerán la protección del dragón azul. Caminos hacia el oeste traerán la protección del tigre blanco".

Más adelante el maestro detalla las estratégicas fundamentadas en los conceptos *Yin Yang* y los *Cinco Elementos*, esto es: *Onmyodō*. A su conjunto le denomina: *tonkōjutsu*. En esta tradición de esgrima se encuentran: la hechicería de *kuji y juji*, la adivinación (*hōijutsu*), el estudio del movimiento del *ki* (*kigaku*), astrología y topografía (*tenmon chirī*), señales de fuego (*noroshi*) y fortificaciones (*chikujōjutsu*).



Otake Sensei. Kuji kiri

Las antiguas técnicas médicas chinas que entraron en Japón a partir del siglo VII formando parte de *Onmyodō* también tuvieron su lugar en las Artes

Marciales: *yakukou* (medicina antigua), *sakatsuho* (acupuntura y puntos vitales), *kampo* (medicina tradicional japonesa), *kappo/kuatsu* (reanimación). Estas viejas formas de curación continúan en el *curriculum* de algunos *koryū bujutsu* y, también, en los *gendai budō*, como sucede con el *kappo/kuatsu* en el *judō Kodokan*.

También el espionaje –*ninjutsu*– estuvo influenciado por *Onmyōdō* e hizo suyas las ciencias ocultas de los *onmyōjis*. En su obra *The true path of the ninja*, una traducción del *Shoninki* –un tratado sobre el espionaje fechado en el siglo XVIII– el escritor inglés Antony Cuning habla sobre orientación, emplazamiento, autoprotección, invisibilidad, comunicación no verbal, psicología o astrología en el contexto del Japón feudal.

Una vez más observamos las imbricaciones que han tenido, en las escuelas de *bujutsu* de Japón, las tradiciones procedentes del continente. Los *koryū* guardaban celosamente un contenido esotérico de difícil acceso. Los guerreros de antaño estudiaban las tradiciones de *Onmyōdō*, el budismo esotérico, las enseñanzas de Confucio, las filosofías taoístas, el *Yin Yang* –en japonés, *In/Yo*– y los *Cinco Elementos* –en japonés, *Gogyō*– e incorporaron ese conocimiento a sus Artes Marciales. Esos saberes ocuparon un lugar destacado en su estrategia pues entendían que no todo dependía de su voluntad, sino que era preciso la participación de los *onmyōjis* para alcanzar sus objetivos.

Referencias bibliográficas

SHI'ICHIRO, Masuo. *Chinese religion and the formation of Onmyōdō*. *Japanese Journal of Religious Studies*.

YANAGIHARA, Toshiaki. *Onmyōdō in the Muromachi Period*. *Japanese Journal of Religious Studies*.

JIMENEZ MARTÍN, Pedro Jesús. Blog *Proyecto de Investigación de Cultura Física Oriental*. INEF.